

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 28

Pravia 10 de Agosto de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

XXIV

Mi querido X: Vimos en la carta anterior, entre otras cosas que seguramente no habrás olvidado, cómo los socialistas pretenden resolver la cuestión social y concluir con la desgraciada situación de los obreros, acabando con la propiedad privada y convirtiéndola en colectiva, administrada por el Estado ó por el Municipio, el cual dividirá entre los ciudadanos con igualdad perfecta, esos bienes y sus utilidades.

El socialismo se funda además en otros errores disparatadísimos, tales como la negación de toda religión, de la vida futura, de Dios, de la familia etc., etc., errores que estudiaremos más adelante. Ahora vamos á ver la consistencia que tiene la teoría económica expuesta y su utilidad para el fin que se proponen sus defensores, que es mejorar la situación actual de los obreros. Y pregunto yo, como seguramente tú ya estás esperando: la solución propuesta por el socialismo ¿resuelve satisfactoriamente la gran cuestión planteada?

La mejor contestación que puede darse la encuentro en la Encíclica que estoy comentando, pues no conozco guía más seguro para poner en claro esta complicadísima cuestión social.

Verás con qué precisión se expresa León XIII: «Tan lejos está ese procedimiento suyo (el que proponen los socialistas) de poder dirimir la cuestión, que antes perjudica á los obreros mismos; y es, además, grandemente injusto, porque hace fuerza á los que legítimamente poseen, pervierte los deberes del Estado é introduce una confusión com-

pleta entre los ciudadanos.» Tal es el juicio que la solución socialista merece al gran Papa y vas á ver cómo ese juicio es fundadísimo, perfectamente ajustado á la razón y á la justicia y á las enseñanzas luminosas de la experiencia. Porque, vuelvo á repetirlo y no me cansaré de ello, nosotros no nos contentamos con afirmar y con soltar unas cuantas palabras gordas; nosotros, los católicos, decimos las cosas claras, hacemos afirmaciones concretas y luego las demostramos no menos completamente y con no menor claridad. También aquí hay clases que ni el socialismo ni nadie podrá borrar; la clase de los que declaman y la clase de los que discurren. Vigil no es capaz de demostrarnos lo que le está pidiendo *EL ZURRIAGO* todas las semanas, á saber, que la Iglesia no concede al obrero todos los derechos que le concede el socialismo más algunos otros muy importantes que éste le niega. Y sin embargo el director de *La Aurora* sigue tan guapo y tan fresco diciendo que la Iglesia explota al obrero, ¡y hay obreros que le hacen caso!

En cambio nosotros decimos una cosa, y en seguida exponemos las razones en que nos fundamos.

¿Por qué será? ¿No te enseña nada esta diferencia de proceder? Sí, ya sé que á tí te dice eso mucho, y que te admiras de que haya obreros á quienes ese diverso modo de proceder nada dice. ¡Ya se lo dirán de misas á los infelices! ¡Pero qué desgraciados son esos tales! Se las echan de independientes y hasta de racionalistas, dicen que para ellos no hay autoridad que valga y por eso se rien groseramente de las enseñanzas del Papa, de los Obispos, de los curas, de las enseñanzas que han profesado y defendido los mas grandes hombres que nos presenta la historia. ¡Y luego creen á pie juntillas lo que les predica un mequetrefe cualquiera! Y con la diferencia que vengo indicándote, ó sea que nosotros razonamos lo que decimos, demostramos nuestras doctrinas, y en cambio esos aludidos

señores mequetrefes no razonan, no prueban nada. Piden que se les crea bajo su palabra ¡y hay obreros que les obedecen! Y luego se llaman independientes, como pudieran llamarse guapos, siendo más feos que Picio!

Pero dejando esto á un lado, te digo con León XIII que la mencionada solución socialista es perjudicial para los obreros, injusta por completo y pervertidora del estado y del orden social. De donde resulta que es imposible, y que sólo puede ser defendida para vivir honradamente á costa de los obreros. Otro día comenzaré á demostrarte esas afirmaciones del Papa, que yo hago mías y que hará suyas quien quiera que sin ser un fanático ó un necio, se fije en las razones que voy a exponerte.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SOCIALISMO VERDAD⁽¹⁾

Casi lo mismo que hemos dicho del anarquismo podríamos decir del socialismo; porque el socialismo que se predica es ferozmente ateo. Mas está visto y probado, y es inútil cansarse en nuevas demostraciones, que la sociedad sin religión no subsiste; que la humanidad no se resigna a pasarse sin alguna, y que, si se suprime la verdadera, habrá que adoptar una de las falsas, ó inventa otra nueva.

Esto aparte, nos encontramos perplejo, sin saber por dónde comenzar ni lo que hemos de combatir ó aprobar, porque no encontramos bastante claras y concretas las aspiraciones de los socialistas.

¿Pero acaso los mismos trabajadores afiliados á ese partido, que mejor llamaríamos secta, saben á dónde van y qué quieren?

A nuestro juicio lo que más les halaga y alucina es la idea de la supresión del capital y de la propiedad

privada para que todos trabajemos por igual, y por igual disfrutemos de los productos del trabajo común bajo la dirección de la administración pública.

La primera observación que se nos ocurre acerca de esta cándida teoría es que la comunidad de bienes y la igualdad en el disfrute sería el supremo ideal de la sociedad cristiana, en la cual todos viviéramos como verdaderos hermanos, como miembros de una misma familia, contando sin embargo con la autoridad del padre y con la del sacerdote.

Y así se vivía en efecto en las primeras comunidades de cristianos, y así se practica aún en las comunidades religiosas. Mas para que esto fuera realizable en las sociedades modernas, sería necesario que todos los ciudadanos fuésemos como los primeros discípulos de Jesucristo. Véase si hay manera de que esta condición se cumpla, y para cuando se haya cumplido prometemos nuestro más sincero aplauso y decidido apoyo al socialismo.

Pero ha de tenerse en cuenta todavía que en aquellas comunidades la resignación de la propiedad privada en manos de la colectividad era espontánea, ó por lo menos libre; para imponerla como obligación por medida general no tiene atribuciones ninguna autoridad de la tierra: el derecho de propiedad individual es sagrado é inviolable.

Y bien comprendemos que á muchos trabajadores que carecen de ella parezca discutible la propiedad territorial, ya que la tierra puede decirse que fué entregada pro indiviso á todos los que la habitan, y que todos por consiguiente tienen igual derecho á ella; pero ¿qué interés pueden tener en combatir la propiedad que procede del trabajo individual, ni en qué pueden fundarse para ello?—¿Por qué razón el que es laborioso y hábil, y económico y morigerado, y de este modo se procura el propio bienestar y el de los suyos, y lo asegura, en cuanto es posible, contra futuras contingencias, ha de renunciar á una parte del producto de su labor

(1) Véase el número 21.

ODA DESPAMPAÑANTE

SEGUNDA SERIE.

XII

A la famosa corrida Otero-Vigilista

¿Has, lector, olvidado
El cántico horroroso
En que al ilustre Otero he celebrado
Y en donde le he también aconsejado
Salir de Miura á divertirse al coso?
Pues bien, lector querido:
Has de saber que el nene de Occidente
Mi consejo ha seguido,
Y, aunque no toro, como yo he pedido,
Es un torero sin igual valiente.
Dejando en esto mi programa aparte
El formó una cuadrilla
Con las *estrellas fulgidas* del arte,
La que en cualquiera parte
Que se presente, asombra y maravilla.
Yo prometí, lector, ser su cronista
Y hoy comenzar ya puedo
Con la primer revista
Puesto que há poco han dado en Buena-Vista
Una función al público de Oviedo.
Después de haber nombrado
Solemnemente al gran Vigiliáfiera,
Después de haberle dado
Un papel encarnado
Para que al cuello *el bruto* lo pusiera,
Como no fué á la fiesta presidente,
Toca el fagot don Mino
Y sale al ruedo la torera gente
Yendo *Currito* y el Otero al frente
Y atrás Filin montado en un pollino.
Se oye otra vez el *místico* instrumento
Y en la redonda *el animal* se cuele,
Zaino, bragado, alegre, ceniciento.
Y aunque al principio se aproxima lento
Después no corre, vuela,
Córtales piés el Federal (*Badana*)
Y estuvo el pobre un poco desgraciado
Puesto que al ir por lana,
Le hizo Vigil bailar una pavana
Y volvió tras quilado.
Un oportuno y superior coleo
Del muy ilustre Ayala (*la Sardina*)
Le libró de un sofoco,
Aunque le dió después un vapuleo,
Su esposa, por gallina.
Y hete que al ver que zurrán la badana
Anda mirando Sela, denodado,
Por do la puerta de la calle gana
Y llega así al *pollín* de Filigrana,
Que estaba iluminado;
Y al verle Fili junto á sí, creyendo
Que era el toro aquel Marte,
Sus fuerzas todas, todas, reuniendo,
Le propinó un puyazo tan horrendo
En salva sea la parte,
Que fué rodando el misero *Currito*
Sobre el sin par poeta
Albornoz (*el Chatito*),
Que se cayó de espalda, dando un grito,
Y se rompió la beta.
Aunque la gente toda se alborota,
Manda el Otero que la fiesta siga;
Coge los palos Pánfilo el *Iota*
Y por no ver el *Vubio* ni una jota
Se los clavó al don Sela en la barriga.
(Ovación al valiente;
Puros, sombreros, vino)
Deja *Catón* un par medianamente
Y suena de repente
El instrumento *místico* de Mino.
Otero, que vestía
Un traje grana y oro,
Brinda al ilustre Sela por *Us'a*,
Tira la *gorra* y va, con valentía,
A saludar al toro.
Por descuidarse el misero *chiquillo*,
Recibe una colada,
Y con gran *ormiguillo*,
Haciéndose un ovillo,
Deja, en el rabo casi, una estocada.
(Pitos, bronca) El torero
Da un pase natural, otro ayudado,
Sufre un desarme fiero,
(Primer aviso) y el sin par Otero
Del todo exasperado,
Entra á matar de frente
Y con agallas y fortuna deja
Una estocada atroz, sobresaliente
Que echa á Vigil por tierra y que al valiente
Dió una ovación y oreja.
En resumen: picando
Se distinguió tan solo Filigrana;
En banderillas, Pánfilo; matando,
Pepito Otero (*el Rústico*), y bregando
Lastra (*Catón*) y el Federal (*Badana*).
También la *fiera* estuvo muy bravía
Y en la postrera suerte,
Si hubiese usado bien, como debía
De unas hermosas cartas que tenía,
Hubiera dado al matador la muerte.
En fin, la fiesta ha sido de primera
Y hay que mirar si Manolín (*el Tontu*)
Quiere otra vez ser *fiera*:
Yo le daré mi cuota porque quiera,
Porque hay que dar otra corrida pronto.

FIN DE LA SEGUNDA SERIE

¡Ah!... la lógica

Hace pocos días, en Asamblea solemne, un orador llamó la atención sobre un fenómeno singular que tiene lugar en España.

Los que dicen con los socialistas catalanes que no quieren *ni trono ni trona, ni patrimoni ni matrimoni*, se reúnen para celebrar un *meeting*, y se ocupan de los conventos que hay en España, y con la *eterna cantinela* del *clericalismo*, se revuelven frenéticos como si los conventos fuesen guardias de salteadores de caminos, ó de conspiradores contra la patria.

Esta es una lección que los *ignorantuelos* han aprendido en la *prensa rotativa*, con la misma aplicación con que Vigil aprendió nociones de *epitome* en la escuela de Carballeira.

Pero lo que llama la atención es que esa prensa vendida y esos *oradores de retrete*, jamás se preocupan de los centros de corrupción que tanto abundan en España, jamás se toman la molestia de contar los lupanares, las tabernas y las casas de juego que hay en la península. Se conoce que esos centros no les molestan como los conventos; ni los borrachos, ni *las palomas*, ni los derrochadores de fortunas en el juego impiden la marcha de la civilización como los frailes.

¡Ah!... la lógica!

La gran desgracia de España es que muchos españoles han perdido el sentido común, y su lógica está á la altura de una alpargata. No ignoran los lectores de EL ZURRIAGO que las escuelas socialistas son ateas. El Socialismo no quiere Dios, ni propiedad, ni familia.

Ya sabemos que el lema de la anarquía es la destrucción y el exterminio universal. Los horrores de la *Commune* de París fueron las salvajadas del anarquismo, algo más temibles que las *soñadas* perturbaciones de los moradores pacíficos de los conventos. Y si se quiere comprender quiénes son los que simpatizan con aquellos *comuneros* que hicieron llorar tanto á la Francia, basta recordar que los socialistas marxistas, reunidos en París en Congreso internacional el año 1889, depositaron una corona sobre el sepulcro de los *comuneros*.

Pero en España campea todavía otra secta que es la masonería. La masonería proclama el reinado de Satanás en la tierra contra el reinado de Jesucristo. Oda de muerte á las Ordenes religiosas y al Clero; predica una religión fundada en los principios de la tolerancia universal y proscribida todo dogma y todo culto de la Religión católica. Ah!... la lógica. La masonería es una secta que lleva por delante la revolución; es una amenaza continua á toda autoridad, máquina contra la patria como se vió en las guerras de Cuba y de Filipinas.

En una revista española y en el número correspondiente al 19 de Febrero de 1898 se lee: «Sus conexiones (de la masonería) con el anarquismo son un hecho completamente demostrado.»

Sin embargo, jamás se pregunta cuántos centros de anarquismo, de socialismo y de masonería existen en España. No pregunta la prensa rotativa cuántos anarquistas y masones pululan por los pueblos, y les preocupa el número de conventos y de frailes que hay en la Península.

No importa saber cuántos son en España los que atacan la familia, la patria y la propiedad; esto es cosa baladí; y lo que importa es saber cuántos son los que defienden la familia, la propiedad y la patria.

¡Paso á los anarquistas y masones! ¡Atrás los frailes y abajo los conventos! ¡Ah!... la lógica.

Pero esta falta de lógica se comprende perfectamente, teniendo en cuenta que los que en la prensa y en los *meetings* se preocupan de los frailes, mientras defienden á masones y anarquistas, son condiscípulos y camaradas de estos; y es refrán

conocido que un mulo arrasca á otro mulo. ¡Pobres rocinantes! Lo peor es que se irá concluyendo la cebada, y los mulos no se acostumbran á vivir sin comer.

AL TONTU DEL VALLÍN

Ya tenemos otra vez al perínclito don Telesforo, lanza en ristre, en la misera *Gaceta*, buscando agravios que *desfacer* y entuertos que enderezar. Llegó la hora, como dice el personaje Castro en *La Escupidera vigiliana*.

Y hete aquí que el primer incommensurable mandrín que en su segunda salida el *caballero de las Berzas* trova, el primer membrado jayán que con él *tuertamente face*, es nada menos que el horroroso *Despampanante*, el encantador, el mago zurriaguista, que al escuchar el valient-desafío del *ho telano* caballero, se prepara, á fin de entrar con el en ruda y venomonal pelea.

Debo advertir, ante todo, al señor García, que yo nunca, ni remotamente, he pensado en ofender la memoria de sus dignísimos antecesores, como sin fundamento supone. Y digo sin fundamento, porque nada hay en mi canto que tales insultos contenga. Ese proceder, como dice muy bien, sería reprehensible é indecoroso. Dígame el señor Sanpedro dónde la falta se encuentra, y le prometo suprimir los versos necesarios para que, en la segunda impresión, desaparezca.

Veamos ahora el cartel de desafío.

Después de citar la letanía de títulos que con sus aplastantes méritos el nuevo Quijote se ha granjeado, y que en resumen no son otra cosa que *amplificaciones* del pseudónimo con que firma, habla usted, señor *Tontu*, de un pícaro *hortelano* que, con una remesa de berzas, le envió unas hermosas *flores*, al parecer, con intención de que en esa tierra las plantase. Telesforo se sulfura contra el de la huerta y con razón; ¿á quién se le ocurre echar margaritas, ó flores, ó lo que sean, al *Tontu del Vallín*?

Berzas, señor hortelano, berzas.

Dice después el andante caballero que sólo compra EL ZURRIAGO por *cuestión de higiene* y en eso, aunque diga que le *fago* un nuevo desaguisado, miente como un ministro: me consta que para la cuestión esa se vale del Progreso, por ser más ancho y más á propósito. Además, las incommensurables letras con que escribe ZURRIAGO indican que, por no tocarlo, lo lee con telescopio.

Me habla después el de las *berzas*, de una *herencia*, dos *administradores*, un *latinista*, un *carcunda*, un *asesino* y un *santurrón*: ésos sin, duda ninguna, deben de ser los pícaros mandrines con que el célebre andante habrá *fecho* batalla en su primera salida; pero no sé qué querrá decir con ello. A mi ver, pretende asustarme enumerando las víctimas que ante los *fermosos* pies de su más *fermosa* Dulcinea puso el *jamás como se debe alabado* caballero D. Telesforo García.

Si con esa intención lo hace, debió de haberlos enumerado todos, porque, gracias al prodigioso Cide Hamete que me contó las *fazañas tontunas*, sé que por eso de la *herencia* han sido vencidos todos los hermanos que la esperaban, etc., etc., y sé también que hubo un no sé qué entuerto que motivó un viaje á Caracas y un... etcétera, etcétera.

Después de la á mi parecer supuesta injuria á sus honrados y dignísimos antecesores, me habla el perínclito *Tontu* de un nieto que Dios le ha dado, y que le *saca* de quicio por ser, según el abuelito dice, un *monstruo que no siente las afecciones de familia*, é *hijo de una mujer casquivana* ¡Telesforo de mi vida!

Todo esto, como se ve, nada tiene que á desafío se parezca. Las cosas de la familia nada tienen que ver con lo que preparamos, y si el señor del Vallín me dice lo

en favor de holgazanes y derrochadores?—Y aun suponiendo que sea para sustentación de enfermos, ó por otra causa impedidos de trabajar, ¿porqué ha de ponerlo en manos de la administración pública y no tener la satisfacción y el consuelo de distribuirlo por las suyas propias entre las personas de su mayor obligación ó agrado?

Mas dejando ya la cuestión de propiedad respecto á la cual lo que hay que combatir son los ataques de que es objeto y los abusos á que da lugar, los obreros partidarios del socialismo, ¿se han instruído suficientemente acerca de los inconvenientes de su sistema?—Y si los conocen, ¿cómo creen poder dominarlos?

En primer lugar el trabajo en común y la propiedad colectiva exigen una administración enormemente complicada. No creemos que haya todavía en el mundo socialistas capaces de organizarla medianamente siquiera. ¡Desdichada sociedad, sin excluir á los trabajadores, mientras se verificaba el ensayo!

Y quiénes habrían de ser los privilegiados que se dedicasen á la administración, y quiénes seguirían sujetos al trabajo material?—Y entre los que no pueden prometerse otra suerte que la de trabajadores ¿hay inocentes que creen que los administradores en el nuevo estado social lo harían mejor que los que ahora gastamos?—Y los diversos oficios ¿serían elegidos libremente, ó serían impuestos por la autoridad?—¿Se suprimirían todas las demás profesiones?—Y en el caso de subsistir ¿cómo se establecería la proporción entre el trabajo mecánico y el profesional para la remuneración?—Dentro de una misma profesión ¿serían iguales todos cuantos la ejerciesen? ¿Sería, por ejemplo, igualmente apreciado el trabajo de un Murillo y el de un Orbaneja?—¿Y las ciencias?—¿Y las bellas letras?—Y...—Mas dejémoslo ya; que el asunto no es propio ciertamente para divertirnos: antes es motivo para llorar ver á tantos infelices obreros abandonar el único camino que puede dulcificar un poco las amarguras de la vida para seguir á nuevos explotadores, á pretexto de librarse de otros, en pos de ilusiones engañosas, de cuya realización la sola tentativa sería un capítulo más en la historia de los grandes trastornos sociales, pero de ningún modo la redención del explotado u oprimido.

NOTICIA CURIOSA.—Los más exaltados partidarios del socialismo lo confiesan: toda la gran prensa socialista de Francia está actualmente en manos de los judíos. El precursor del socialismo en Alemania, Lassalle, era judío; su fundador Karl Marx, era judío; su jefe actual é incontestado, el riquísimo Singer, es judío.

El fundador del socialismo inglés, Engels, era judío; y el jefe actual del socialismo austriaco, Adler, es judío.

¿Será, pues, temerario, en vista de esto sentar como tesis absoluta, que el movimiento socialista internacional es un movimiento esencialmente judío?

del *nieto* (nombre que él indudablemente creyéndose menos *cacique* escribe con letras mayúsculas) para que yo le consuele, dése ya por consolado. Ese *nieto* es un *picaronazo*, pero ¿qué quiere el andante? acuérdesese de Ricabo y perdonele.

Ternina el señor *Tontu* aconsejándome que si, *por amor propio ó por la fuerza del hábito me vuelvo á sentir poeta, me combrima*. Aquí sí que está lo gordo. Ya llegó la hora, repito. Ya pareció el desafío y ya puede el don Quijote prepararse para la batalla.

Era, según se ve, la presente, la última de mis odas; pero ya que el *ce las bezas* se sulfura, le encajaremos tres muy bien sentadas, advirtiendo, además, que si vuelve á dar señales de vida en *El Progreso*, continuaremos la serie, celebrando en horripilantes canciones las nuevas é inmortales hazañas del *místico* Filigrana, del *joroba* enteca, Otero, Sicardo, Villegas, etc.

Y aquí, sin más por hoy, aceptado el desafío, deseándole, perñclito *Tontu*, todo el *pienso* que á grito pelado al terminar su progresista artículo pide, como si no hubiese ya comido hace unos años, prometiendo *contender con V. y probar la fuerza* de sus brazos y mandándole, por fin, tomar la parte de campo que *quisiérede*, se despide hasta muy pronto

El Despampanante.

¿Habrás Visto?

No señor; nunca.
Apuesto la dorada pluma con que Sela escribe á pluma y á pelo y en vil albarda, á que nunca se ha visto cosa semejante.
Quiero decir, mayor número de disparates dichos por un solo majadero de una sentada.
Digo que no, y allá va la demostración.
«El filón de los *aparecidos*, que tan á su gusto explotaron los curas, sigue dando frutos.»
Bueno, y ¿me quiere decir el majadero dónde, cómo, cuándo los curas explotaron ni á gusto ni á disgusto el filón ese?
Porque esa barbaridad no creo que se le haya ocurrido á nadie hasta el presente.
Mas que al interfecto de autos, al autor de la serie de despropósitos que *tan á mi gusto* estoy sacando á la luz pública.
Para eterna vergüenza.
Siga V. señor *aparecido*, ya que no sabe contestarme á la preguntita anterior.
Reconozca que ha metido la patita de lantera, y continúe:

«Pero es el caso de ahora, dañoso para un infeliz Labrador de Godella, á Valencia.»
Usted si que es un infeliz y más infelices los lectores que pasan por esa deposición, y no estornudan.
Vamos á ver, ¿me quiere V. decir, señor *aparecido*, lo que intenta expresar en ese parrafito?
¿Qué es ese caso de ahora, además de ser dañoso?
¿No quiso decir sino eso, que era dañoso?
Y entonces ¿porqué no lo dijo usted infeliz escribidor, digno de ser de Godella?
¿No ve usted que no lo dijo?
Que mal anda usted de gramática, carape.
Ni aunque la hubiera usted estudiado en rudimentos elementales propinados á mansalva por Carballeira el irascible!
Pero ¿qué digo!
¡Tomal, pues el *aparecido* de tanda es el propio Vigil, mi amado discípulo de Carballeira!
Ahora lo comprendo todo.
Hasta los disparates, que ya no tienen tanta gracia, sabiendo de quién son.
Pero lo prometido es deuda: continuaremos con ellos.
Adelante con los pedagogos.
Digo con los disparates.

Siga usted, señor *Lavin*:
«El cual (el infeliz Labrador, no tan infeliz como los que tales cosas leemos) *seguramente educado por la Iglesia, cree que los muertos hablan.*»
¿Qué? ¿lo toman ustedes á broma?
Crean ustedes que atribuyo á mi amadísimo *garrapante* lo que no puede afirmar ningún cristiano?
Ah, pero ¿no saben ustedes que Vigilillo no es cristiano?
Bueno, cristiano lo es, porque bautizado está el condelgado.
Y cristiano será eternamente, mal que le pese.
Quiero decir que es un cristiano renegado.
Que se burla de Jesucristo, el muy valiente.
Ya, ya se los dirán de misas.
Bueno, quedamos en que mi encantador amigo es cristiano y no es cristiano.
Lo es, porque el carácter bautismal no se lo arranca ni Castro, aunque á fuerza bruta pocos le ganarán.
Y no lo es porque carece de sentido común y corriente.
¿Que á pesar de eso la cosa es muy gorda y que ni el mismísimo *damo* de mis pensamientos es capaz de arrancar un disparate como el mencionado?
Pues yo digo que es; y no me vengan ustedes tocando la diana.
En el número 144 de la *Aurorilla Borealilla*, correspondiente al día 19 de Julio del año corriente, plana segunda, columna primera, apartado último, párrafo tercero (¿quieren ustedes más señas?) dice Manuel Vigil, director, redactor, pegafajas y no sé si maquinista, como *Celipe*, de la *Escupidera*, ó sea el conocido despotricador bíblico Miguel Lavín, lo siguiente, que copio por segunda vez, por si ustedes no se han enterado lo bastante:
«EL CUAL SEGURAMENTE EDUCADO POR LA IGLESIA, CREE QUE LOS MUERTOS HABLAN»
¿Que ni aún así creen ustedes que ser humano sea capaz de estampar tamaño disparate?
Bueno, pues tengan ustedes la bondad de irse á la venta del grajo, ya que ni me creen á mí, ni son quienes á comprender de qué es capaz Vigilillo cuando se pone de uñas.
Pero ven acá, garrapeante inconsistente, ven acá y contéstame:
¿Quién fué el bárbaro que te metió esa trola, vamos á ver?
¿Quién se burló de tí de una manera tan escandalosa, Manolillo amado?
¿Quién abusó de tu candidez haciéndote creer que la Iglesia enseña á nadie que los muertos hablan?
Vaya, dímelo en confianza, que si me lo dices te perdono por tonto.
Bueno, no te pongas triste y contesta.
¿Te lo dijo Trocas? ¿Acaso tu maestro Carballeira? ¿Por ventura tu compañero Buylla? ¿Lo oíste quizás á Sela el profundo? ¿A *Federal* el sentencioso? ¿A Albornocillo el sociólogo?
Vamos, hombre, no hagas pucheros y contesta.
Mira que me incomodo y...
¿Que no te lo dijo nadie! ¿que lo discurreste tú solo! ¿que no sabías qué escribir y que escribiste eso como podías haber escrito que D. Aniceto se da disciplinas en salva sea la parte?
Bien, así se habla: me gusta la franqueza; y para demostrártelo, te perdono por esta vez el colosal disparate.
Qué diablos, Vigilillo, seamos justos, equitativos y sinalagmáticos, como dice Carballeira, después del culete pagado por Pérez de Ayala (*née Panfilo*).
Hasta los disparates, cuando pasan de cierto límite tienen su mérito.
Y otro como el tuyo de autos no lo ha soltado jamás nadie.
Te digo que nadie llegó á la altura vertiginosa en que tú te has colocado.
Ni Carballeira, ni Sela, ni Estévez, ni Escosura, ni Trocas, ni Buylla, en fin, nadie, aún de los más acreditados en el género, han soltado en los días de su vida, uno tan redondo y tan completo.

Por eso eres digno de perdón.
Además considerando el apuro, lo de no saber con qué llenar las columnas de tu... excusado es citar su nombre...
Perdonado, Vigilillo, perdonado.
Pero ojo con reincidir ¿eh?
Carape, si vuelves á salir con que la Iglesia enseña que los muertos hablan...
Nada hombre que estampo esa barbaridad detrás del *Desafío* para que sea tu eterna vergüenza.
Y te parto.
Pero esto se va haciendo largo y no quiero abusar de mis lectores sacando á relucir los disparates siguientes al mencionado.
Sólo diré que según Vigilillo el Labrador infeliz de Godella, estando velando el cadáver de un hermano suyo creyó que el difunto le hablaba.
Y añade el incandescente y muy amadísimo concejalillo:
«Cosa que no ocurre á los que no son fanáticos ni creen en las comedias inventadas por los curas para sacar cuartos.»
Bravo, vecino. Eso se llama tener pulmones.
Pero qué empeño tiene este muchacho en creer que los curas inventan cosas para sacar cuartos.
(¿Les tienes envidia, Vigilillo?)
No, hombre; los que hacen esas cosas son los que no saben defender las cosas que predicán.
¿Me entiendes?
Por lo demás... vaya ¿qué apostamos á que tú tienes miedo á los difuntos?
¿Conozco tantos *librepensadores* como tú, que tienen miedo de noche á los muertos!
Y tú también; apuesto cualquier cosa.
Y por hoy nada más, amado mío.



Triquitraque

Desaliento

«...Pues figúrate que triunfe el socialismo. ¿Qué seríamos tú y yo?»
—Tú serías gobernador.
—Y tú general lo menos.
—No, yo quisiera ser director de la Fábrica.
—¿Y quién iba á trabajar?
—Pues los que quisieran.
—De modo que nosotros seríamos burgueses...
—Ta...ta...ta...ta... ¿Y qué es Vigil hoy.
—Un saca cuartos.
—Lo que es á mí ya me sacó el último.
—Y á mí.
—Y si todos hacen lo mismo...
—Pues tendrá que trabajar como nosotros.
—Y la *Aurora*...?
—La *Aurora*? Qué Dios la confunda.

Oído á la caja

Hay en esta hermosa, villa de Sama un vendedor de periódicos á quien llamamos el *Tío Gerulo*. Es libre pensador, libre *volador* y créese que de lo peor: Pues bien, ó mejor dicho, mal; á este señor, como á todos los de la misma *cuerda*, nadie les dice, que se compongan los zapatos... es un decir. Los buenos por temor á comunicar los malos porque aplauden; y así caminan los tales, vuelan, caen y dan de hocicos en la charca ó ciénaga de réprobos...
Un día viniendo de la retrachera, obrera Felguera, de barnizar la empuadura de mi *palu* sentí el ensordecedor ruido de un tren, torné la vista atrás y ví el tren que doblaba una curva para entrar en una recta, y al *Tío Gerulo* que con doblados periódicos debajo del brazo saltá de los rails tirándose al senderito.
Concebí el pensamiento de hablar con él, acorté el paso... pasó la locomotora con estruendo de titanes en lucha, arro-

jando salivazos bien restallados |y crenchas tan negras como alma de conde-nado....
... «*El Motín*,» «*Las Dominicales*,» «*El Progreso* etc, etc...
—Mala familia. ¡Vaya por Dios! ¿Por qué usted no se dedica á otra cosa?...
—Oiga V. (aquí me dió el tratamiento que corresponde á un palu con nudos) ¿usted cree en la otra vida?
—No voy á creer?
—Pues yo dudo.
—Duda ó no cree.
—Dudo.
—Pues entonces debe V. hacer algo por deponer esa duda.
—Ya...
—Tengo yo encasa libritos del Apostolado de la Prensa...
—¡Ah! No crea usted... ya yo leí...
—¿Qué leyó usted?
El *Camino Recto*... (¡¡¡!!!)

Un grupo de obreros entre quienes comenzó á repartir su mercancía, se sonreía socarronamente, y algunos dijeron. «Que te convierten...»
Esperé un rato á respetuosa distancia, y como no diese señales de separarse de aquel grupo, y las diese por ende de no tener gusto en acompañarme proseguí mi camino cuando ya apenas oía estas palabras «No hay cuidado, estoy duro de pelar tengo la cabeza muy dura y tengo mis *convenciones*.
En esto silbó la máquina á lo lejos y yo dije para mis adentros.
—Lo que tú tienes corrompido es el corazón.
Así son muchos, y, con ser tantos, mil pesetas ofrecerse pueden al que presente un ejemplar mejor que el de la *cápsula* ésta del *sándalo* para los fines consiguientes...

Un palu con nudos



El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:
«Usted, perñclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.
Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.
Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.
Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.
En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.
Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.
Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.
Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.
Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.
A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.
O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.
¿Acepta usted?»
Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.
Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.
Hasta que ese concejalillo recoja el guante.
O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.
He dicho.

